

—Gran muchacho, afirmaba el Presidente Municipal.

—Ya lo creo, contestó el mandatario, como que lo escogí yo.

—Usted tiene a los hombres más capaces, general, le decía uno de los industriales.

—Hombre, contestó el general, no faltaba más.

El Presidente Municipal llamó a Garmendia, le dijo algo en voz baja, y éste fué a llamar al poeta Luis Castillejos, el cual, como era su costumbre, se había sentado al extremo de la mesa. Al pasar Garmendia por donde estaban los diputados, el líder obrero lo detuvo para decirle que ellos deseaban que hablara Sánchez, el gran orador de la Cámara.

—No es posible, replicó Garmendia, el mismo general conoce la lista de los que van a hablar y no podíamos nosotros, de nuestras pistolas, agregar otro más. Disculpe usted al Ayuntamiento, compañero; apelo a su buen juicio... ¡Usted sabe cómo es el jefe cuando se hacen cosas a las que no ha dado su visto bueno!...

—¡Ni qué decir, Garmendia, ni qué decir! Si es así, nosotros nos disciplinamos... ¡Ni hablar, compañero, ni hablar!...

—¡Castillejos!, dijo Garmendia, es tu turno. Don Manuel quiere que hables en la mesa principal.

—¡Vamos! ¡Y que el Olimpo nos proteja!

—¿Quién?, dijo uno de los empleados a otro que masticaba sin cesar.

—Olimpia... Ha de ser alguna de las mujeres con las que anda... Ya sabes cómo es.

—¡Ajá!

“Señores, dijo Garmendia, a nombre del honorable Ayuntamiento, que digna y acertadamente administra don Manuel

Domínguez, dirá unas palabras el célebre bardo Luis Castillejos”.

Los aplausos, según afirmó Garmendia, habían sido débiles; y la causa, agregó, había que atribuirlos a la vida de Castillejos, la cual, para personas como don José Pons, era escandalosa; aunque nadie podría dudar de su talento.

Castillejos empezó:

“Lo que se ha dicho aquí, señoras y señores, puede afirmarse que es una parte de la historia que un genio, con pluma iridiscente, escribirá en el libro de oro del porvenir.

“Es verdad, verdad que califico de vertical, que nuestro mandatario es el hombre más importante de nuestro país, que su egregia figura sobresale entre las veinte repúblicas hermanas y que, comparando su concepción, antójaseme decir clásica, del orden, con las de otros grandes del mundo, no cede ni en fuerza ni en oportunidad, ni en hombría ni santo patriotismo, ante la de nadie, por muy alto que esté en la historia que vivimos. Estamos, señoras y señores, ante un hombre que los escultores de la antigüedad hubieran esculpido en itálico mármol, cabalgando por campos de amaranto en los que el enemigo de hoy, el comunismo ateo, cual dragón de siete cabezas hubiera sido vencido y traspasado por la espada de su energía y entereza...”

“¡Bravo!”, gritaban todos los presentes. Pons dejó de aplaudir para decir a Garmendia: “Es un gran poeta. ¿Conoce usted su elogio a los perros?”

—Sí... sí...

“Mas yo pregunto —continuó Castillejos— todo lo que disfrutamos, señoras y señores, la paz, la tranquilidad y las garantías a la propiedad, ¿a quién lo debemos? ¿De quién es la virtud que hizo posible este milagro político?”

Al oír esas palabras, el Presidente Municipal palideció, Garmendia lo miró con la boca abierta y el mandatario, entrecegados los ojos, bebió de su vaso otro trago de vino. Hubo rumores y uno de los empleados preguntó a otro, casi en susurro: ¿Al Presidente?... .

Castillejos, dominando la situación, volvió a preguntar:

“¿A quién debemos rendir perennes gracias, loas eternas, cantos inmortales? ¿A quién, señoras y señores, sino a don Felipe y a doña María, los que dieron el ser y la vida a nuestro mandatario. ¡A ellos, a los que llamo los muertos sembradores, a los que forjaron como en bronce este carácter, esta energía, este dinamismo que lleva los destinos del Estado por sendas de gloria y bienestar. A ellos, y sólo a ellos honrémoslos como en la antigüedad se honraban; veámoslos como símbolos de lo que deben ser las sacrosantas palabras de padre y madre; tomemos su ejemplo y pongámoslo en los corazones de las generaciones venideras para decirles: ¡Así se educa a un hombre! ¡He dicho!”.

Todos, de pie, aplaudían. Castillejos cayó entre los brazos del mandatario que lloraba, balbucía palabras incoherentes y se pegaba en el corazón como señalando: Aquí, aquí...

El Presidente Municipal llevó su pañuelo a los ojos humedecidos, y Garmendia, haciendo esfuerzos, se acercó para decir al Presidente Municipal:

—¡Todo un éxito, señor, todo un éxito!

Pons, conmovido, no cesaba de aplaudir. Al llegar junto a Garmendia, casi le gritó:

—¡Casta de Hidalgos, Luisito, casta de Hidalgos!

—Y todo esto, le contestó Garmendia, es obra de las fuerzas vivas, don José, más vivas que nunca.

• Un premio extraordinario, del Estado, ha sido otorgado, en Viena, a Rudolf Kassner, por el conjunto de sus obras. El poeta, a pesar de su parálisis, ha viajado bastante. Hace años que vive en Suiza.

• Con la misma ocasión fueron otorgados los premios de literatura, arquitectura y música. Coparon los católicos: Rudolf Heinz (poeta, novelista histórico, dramaturgo —va a estrenar esta primavera su último drama “La gran alternativa” que trata de la conversión de Saulo—), Clemens Holzmeister que ha proyectado la gigantesca catedral de Bello Horizonte, en el Brasil, y el compositor Johann Nepomuk David, organista de fuste, alejadísimo de los teorías de su coterráneo Schoenberg.

• El jurado del “Premio Fénéon” —frente a frente, lado a lado, Aragón y Paulhan, decidieron premiar cuatro cuadros: dos figurativos y dos abstractos. Los favorecidos fueron Chambrun y Fleury, por una parte, Laubiés y Gillet por la otra.

• Las obras de Maurice Druon, premio Goncourt 1948, acaban de ser recogidas en Alemania Occidental, por ultraje al pudor. A la comisión de padres de familia —que existe en el ministerio de Justicia, de Francia—, no se le había ocurrido nunca emitir juicio desfavorable hacia las obras del autor del “Fin de los Hombres”.

• Gran éxito de Yma Sumac en Washington. Acaba de filmar para la Paramount, en el Perú y en Hollywood, “El Secreto de los Incas.” “Es algo acerca de los Incas, —dijo— con una historia de amor y algunos gangsters tipo Hollywood, usted ya me entiende...”

• El problema de los sacerdotes-obreros franceses ha tenido complicaciones muy serias; nada menos que la decapitación de la orden de Santo Domingo, en Francia. Los provinciales de París, Lyon y Toulouse fueron depuestos y los más ilustres escritores y teólogos de la Orden tuvieron que abandonar la región parisiense, entre ellos el R. P. Boisselet, director de las ediciones “du Cerf”. François Mauriac ha puesto el grito en el cielo: “Callarse es un deber sin riesgo —escribe—. Toda el ala andarina (*mar-*

*chante*) de la Iglesia de Francia ha sido horrendamente alcanzada.” Grito de dolor, no de revuelta —precisa—.

• La magnífica revista de la Universidad de Puerto Rico, “La Torre”, que dirige el rector Jaime Benítez, se imprime en México y no puede encontrarse en ninguna librería de esta ciudad.

• Richard Wright publica un sonado artículo bajo el título de *El mundo es más grande que E. U. y Rusia*.

• La colección “Adonais”, que se publica en Madrid, llega a su centésimo volumen; para celebrarlo publicará una antología de sus éxitos, con un prólogo de Vicente Aleixandre.

• Los admiradores del poeta catalán Carles Riba le han regalado una casa, en Cadaqués.

• Stephen Spender acaba de publicar, en Londres, *The creative element* en el que relata las etapas del pensamiento en el siglo pasado.

• El centenario del nacimiento de Arthur Rimbaud, dentro de unos meses, será ocasión de centenares de artículos y de muchos libros.

• “Hubo sofistas de mucho talento —dice un comentarista francés y marxista— y no hay duda de que Jorge Luis Borges no carece de él.”

• León Felipe cumplió 70 años el 2 de abril, hace 10 que murieron Enrique Díez-Canedo y Max Jacob.

• El poeta polaco Julián Tuwin falleció, a los cincuenta y nueve años, en Zakopane, en los Cárpatos.

• Desde el 1º de junio de este año será valedera —únicamente en Europa—, la tarjeta de identidad cultural, extendida gratuitamente por los respectivos Secretaríos de Educación para profesores, estudiantes, artistas, arquitectos, investigadores. Otorga ciertas ventajas: entrada libre en bibliotecas y museos, descuentos en ferrocarriles y teatros.

• A la edad de 90 años murió la señora Amar, nieta, hija y madre de domadores famosos, fundadora de un circo de renombre internacional.

• La ópera de Schubert “Alfonso y Estrella”, que sucede en España y en el siglo IX, acaba de ser reestrenada en Viena.

